



**XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A**

*11 de octubre de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Sed bienvenidos a esta celebración, en el domingo, día del Señor, día de nuestra fe en la resurrección recordando y celebrando la resurrección de Jesús.

Hoy leeremos en el Evangelio una parábola de Jesús. Lo importante es comprender que Jesús compara el Reino de los Cielos, en definitiva, la salvación, a una fiesta de bodas, a un rey que celebraba la boda de su hijo. En la voluntad de Dios, nuestro futuro es el cielo, fiesta de salvación. En la parábola que cuenta Jesús, algunos rechazan esa invitación. Es una pena. Pidamos a Dios que nosotros le aceptemos de verdad en nuestra vida y que nunca lo rechacemos.

Decimos en el salmo de hoy: “Habitaré en la casa del Señor, por años sin término”.

Nos disponemos a participar con alegría y con devoción en esta celebración de este domingo.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia.

. – Tú que nos llamas para que seamos fieles obedientes a tu voluntad,

**R/ Señor, ten piedad.**

. – Tú que nos das tu ayuda para que podamos vivir en caridad con todos,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. – Tú que nos das tu luz para que caminemos seguros por los caminos de la verdad,

**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**



## **GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

TE pedimos, Señor, que tu gracia  
nos preceda y acompañe,  
y nos sostenga continuamente en las buenas obras.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro de Isaías (25,6-10a)**

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial Sal 22, 1-6**

*Habitaré en la casa del Señor por años sin término*

***R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término***

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas.

***R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término***

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.

***R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término***



Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.

***R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término***

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.

***R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término***

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,12-14.19-20)**

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

#### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,1-14)**

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que



encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

En este domingo, vigesimoctavo del tiempo ordinario, la palabra del Señor nos propone **ver el mundo como un gran banquete, preparado por Dios Padre**, con el fin de tener en él reunidos a todos sus hijos, disfrutando de su amor y su misericordia.

Por lo que cuentan los evangelistas, en los tiempos de Jesús eran comunes los banquetes en las casas de los ricos; ellos se reunían con los de su clase y se dedicaban a comer y beber sin medida, teniendo el escrupuloso cuidado de que no aparecieran por allí los pobres, los publicanos, los enfermos, los pecadores ni cualquiera que, según ellos, pudiera mancillar su banquete.

Los que eran excluidos de aquellas comilonas aparecen descritos en otros lugares, como: las orillas del lago, intentando coger algún pez; las puertas de los ricos o del templo, esperando una limosna; las plazas, esperando ser contratados como jornaleros; o las sendas del carpintero de Nazaret, caminado tras él para que les diera el pan de la multiplicación o les curara de alguna enfermedad.

Frente a estos banquetes que separaban a los pobres de los ricos, Jesús desvela el banquete que está en la mente de Dios Padre, el que ha venido preparando desde siempre con todo el esmero posible y al que no quiere que falte ninguno de sus hijos. **Ese banquete tiene algunas particularidades, que solo a Dios se le ocurren:** la invitación es completamente abierta, todos igualmente invitados y con mucha insistencia; sin embargo, a la hora de ponerse a la mesa, hay algunas preferencias: los últimos ocupan los primeros puestos, y todos los que fueron excluidos de los festines de los ricos, son allí los hijos predilectos del organizador de la fiesta.

Pero pareciera que aquellas cosas, que solo se le ocurren a Dios, no les gustaran a una parte de la humanidad; poner en los primeros puestos del gran banquete a los que nunca han estado en un convite, seguramente hace que los acostumbrados a codearse en fuertes festines, se nieguen a participar. Sin embargo, **Dios también los quiere allí**, y les insiste una y otra vez; es ante su negación definitiva, cuando resuelve llamar a todos los que pasen por los cruces de los caminos, porque el banquete está preparado y por ningún motivo se dejará de celebrar.

Por los cruces de los caminos transitamos toda clase de personas, malas y buenas, de todas las clases sociales y con todas las particularidades imaginables; a todos, absolutamente a todos, nos quiere tener Dios en su banquete, y la razón es muy sencilla: somos sus hijos,



somos el objeto de su Amor y a pesar de nuestro comportamiento, nos quiere tener a todos junto a Él.

Esta hermosa parábola de Jesús está proyectada al futuro, pero tiene sus raíces bien ancladas en el presente. Nosotros somos protagonistas de estos dos banquetes antagónicos, que diariamente se llenan de comensales y debemos ser conscientes de que en el nuestro no se incluya a unos y excluya a otros. Nosotros somos los responsables de salir a los cruces de los caminos para hacer que todos los pobres y marginados tengan los mismos derechos que el resto de la humanidad. **Nosotros somos los encargados de convertir este mundo en el gran banquete del Señor**, somos los responsables de que nadie se sienta excluido y de que todos lo podamos saborear como un anticipo del banquete final. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Con fe y con confianza, le presentamos al Señor nuestra oración:

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**1.-** Para que el Papa y los Obispos se sientan ayudados por todos los que formamos las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

**2.-** Para que los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones busquen siempre la paz y el progreso de los más pobres. Roguemos al Señor

**R/ Te rogamos, óyenos.**



3.- Para que los que sufren en su cuerpo o en su espíritu encuentren el consuelo que necesitan. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Para que haya vocaciones sacerdotales y religiosas y sean así atendidas muchas personas. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Para que nuestros hermanos difuntos reciban el premio de la vida eterna. Roguemos al Señor.

**R/ Te rogamos, óyenos.**

Que llegue, Señor, nuestra oración a tu presencia. Te lo pedimos todo por intercesión de Santa María, Madre de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*



**ORACIÓN FINAL**

Escucha, Señor, nuestra oración  
y concédenos vivir  
en tu paz y en tu voluntad.

Te lo pedimos todo por intercesión de Santa María,  
Madre de Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Mañana celebramos la Fiesta de la Virgen del Pilar, Patrona de nuestra Comunidad Autónoma y tan venerada entre nosotros y en nuestras familias y parroquias.

Terminamos hoy con esta oración que tantas veces hemos rezado y cantado: “Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima, vino en carne mortal a Zaragoza: por siempre sea bendita y alabada”.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**